



fundación  
Ramón y Katia Acín

# Acín visto por Félix Carrasquer



Félix Carrasquer Launed, que fue discípulo de Acín tanto en la pedagogía como en el compromiso anarcosindicalista, escribió un texto sobre la figura de su maestro y que formaba parte del catálogo para la exposición-centenario *Ramón Acín (1888-1988)* que, comisariada por el profesor García Guatas, se celebró en Huesca, posteriormente en Zaragoza y poco tiempo después en Barcelona. En las páginas siguientes podréis leer el texto.

## Recordando a un oscense ejemplar

Félix Carrasquer. *Catálogo exposición Ramón Acín 1888-1988*. Huesca, 1988

Trazar una semblanza de nuestro gran Acín en el marco limitado de unas cuartillas es empresa algo difícil; no sólo por tratarse de una criatura polifacética -en cierto modo muchas personas lo son- sino porque en el polifacetismo de Acín concurre de manera sobresaliente la exquisita calidad de sus realizaciones. Dotado de una imaginación desbordante, era genial en cuanto proyectaba.

Para justipreciar su arte, más elocuente que la palabra es, sin lugar a dudas, la exhibición de su obra misma: diversa, original y atrevida como pocas; que en gran parte ha podido escapar a la ola destructiva fascista y en la que, junto al arte plástico, ocupa un lugar no menos relevante la producción literaria. Hay en ésta elegancia, bellas metáforas y ricos matices de ironía profunda en la que, a menudo, Acín nos sorprende con la ocurrente y feliz conjunción de la socarronería baturra emitida con lenguaje ponderado y culto.

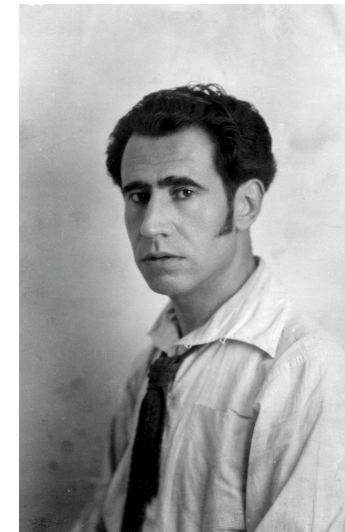
Pero el arte de Acín -expresión materializada de su incomparable imaginación creadora- representaría bien poco si lo desligáramos de la intensa humanidad que exhalaba su persona envolviéndolo todo. No obstante, al centrar nuestra atención en su obra artística solemos olvidar esas otras facetas de su personalidad que lo elevaron inequívocamente a la categoría de HOMBRE, dando a esta dimensión el contenido humano más auténtico.

De esas otras facetas pues, intentaré hablar a continuación; si bien, siendo consciente de mis propias limitaciones y plenamente convencido de que ante la recia figura de Acín, sólo un pálido reflejo de la misma y nada más podrá salir de la pluma de este su humilde y fiel seguidor que le conoció en su vida de militante dentro de la CNT y en quien el impacto de su honradez y de su lealtad a la causa del pueblo oprimido dejaría huellas imperecederas.

Se ha hablado muy poco por ejemplo, de sus relevantes dotes pedagógicas, cuando en realidad, su posición a este respecto se sitúa a la vanguardia de las innovaciones de su época. Habiendo captado muy pronto que en materia de educación la libertad juega un papel decisivo, tuvo el acierto y la valentía de romper viejos moldes dando la palabra a sus alumnos y ofreciéndoles la oportunidad de practicar la participación responsable y la cooperación solidaria.

De su actitud enhiesta contra el privilegio y de acercamiento a los desposeídos y menospreciados, todo cuanto se diga ha de ser poco. Habitado desde muy joven por un sentimiento profundo de amor al hombre, no podía permanecer impasible ante el caótico panorama reinante, en el que siempre han privado la injusticia, los abusos de los poderosos y la miseria mancillante de los oprimidos y desheredados. De ahí que ya durante el período de estudiante en el Instituto de Huesca, se manifestara -según nos cuenta graciosamente Alaiz- contra el *statu quo* imperante y se afanara en la búsqueda de alternativas más solidarias y de mayor concierto social. Dadas esas circunstancias y la prodigiosa sensibilidad de Acín, cuando éste descubre -ignoro dónde y cómo- el proyecto social que defiende el Movimiento Anarcosindicalista, se suma a él de manera responsable y activa y, en sus filas, codo con codo al lado de los trabajadores, actuará en pro de la justicia hasta las últimas consecuencias.

Sí, Acín fue consecuente siempre. Es decir, se condujo de acuerdo consigo mismo hasta el fin de su vida, actitud poco frecuente por desgracia en un mundo donde la inconsecuencia es la nota predominante de la conducta a todos los niveles de la sociedad; pues ensalzan la libertad los mismos individuos que la amordazan, es proclamada solemnemente la solidaridad, mientras unos despilfarran lo que muchos necesitan para no morir de hambre y se habla de igualdad de oportunidades cuando se lucha encarnizadamente para acceder a puestos de privilegio y no son pocos los ambiciosos que consiguen medrar a expensas del infortunio de marginados e indigentes.



Sí, Acín fue consecuente siempre. Es decir, se condujo de acuerdo consigo mismo hasta el fin de su vida, actitud poco frecuente por desgracia en un mundo donde la inconsecuencia es la nota predominante de la conducta a todos los niveles de la sociedad; pues ensalzan la libertad los mismos individuos que la amordazan, es proclamada solemnemente la solidaridad, mientras unos despilfarran lo que muchos necesitan para no morir de hambre y se habla de igualdad de oportunidades cuando se lucha encarnizadamente para acceder a puestos de privilegio y no son pocos los ambiciosos que consiguen medrar a expensas del infortunio de marginados e indigentes.

Pues bien: frente a tanta hipocresía, la respuesta de Acín sería resuelta y transparente. No ignoraba que mostrarse a pecho descubierto como anarcosindicalista era poner en peligro su status de profesor; pero fiel a su ideal y a su concepto de la dignidad humana, optó por la sinceridad consigo mismo y con los demás y perseveró en su lucha contra la iniquidad y la tiranía: colaborando, tanto en la prensa burguesa como en los voceros del Movimiento Libertario, con su verso incisivo y audaz, pronunciando conferencias de información sindical o de educación cívica y, a este propósito, atendiendo con gran diligencia a las llamadas que sus compañeros de CNT le hacían con relativa frecuencia desde Barbastro, Jaca, Monzón, Angüés y otros pueblos de la provincia, por los que fue sembrando conocimientos a voleo y despertando la sensibilidad de las gentes hacia la solidaridad humana.

De su habitual y discreto apoyo a los humildes tuve conocimiento hace ya muchos años por unos compañeros de Huesca, quienes me testimoniaron que en más de una ocasión y calladamente había atenuado la angustia de algún obrero en dificultad económica con la ayuda de algunas pesetas, pese a que Acín no era un adinerado ni recibía prebendas de parte alguna. Por otra parte, amigo incondicional de los amigos y presto siempre a apoyar cuantos proyectos iban al encuentro de la cultura, esto queda holgadamente probado con la narración de su hija Katia a propósito de la amistad de su padre con Buñuel: *“Andaba Luis Buñuel buscando dinero para la película Las Hurdes, Tierra sin Pan, y mi padre, medio en serio medio en broma le dijo que si le tocaba el gordo se la pagaba. Fue como algo profético; porque si bien el gordo no le tocó, sí unos miles de pesetas, y Acín, como prometió, corrió con los gastos de la película.”*

Esta producción de Buñuel serviría de test para conocer los niveles de tolerancia que animaban a la República y el grado de libertad que estaba dispuesta a conceder a los ciudadanos. Por de pronto, el film fue prohibido; lo que demuestra que el Gobierno tuvo miedo de que las gentes pudieran contemplar a lo vivo el abandono y la indigencia de aquella comarca extremeña, por lo que, en lugar de poner remedio a tanta miseria, optó por lo más cómodo: silenciarla y ocultarla.

De la lealtad de Acín a la causa de los trabajadores hablan con sobrada elocuencia sus artículos en *Solidaridad Obrera* -órgano de la Confederación Nacional del Trabajo de Cataluña y portavoz de la Confederación Nacional- en momentos de gran agitación social y de grave amenaza para los militantes más comprometidos. Tanto es así que el 10 de marzo de 1923 el compañero Seguí cae asesinado en las calles de Barcelona por los pistoleros a sueldo. Ramón Acín, aragonés pero de envergadura ética muy parecida a la de Salvador Seguí, expresaba su dolor y su indignación en unos artículos que él titulaba *Florezcitas* y que eran publicados en la prensa confederal. Decía en ellos con apasionado verbo en ese fatídico marco de 1923:

*“Camarada Seguí, tribuno de los desgraciados, que hablabas como si amaras, como si forjaras; a veces como decía Rubén de Jaurés, en un gesto largo como si sembraras. Tribuno grande y bueno que pusiste tu verbo y tu elocuencia al servicio del Pueblo.”*

*“Camarada Seguí, que por amor a la vida libre te pasaste tu vida en las cárceles, que por amor a una vida más amable, pasaste tu vida llena de sacrificio y que por amor a la vida diste tu vida misma.”*

*“Camarada Seguí, que todo tu valer y, todo tu valor, y eran mucho tu valer y tu valor, lo pusiste al servicio del pueblo.”*

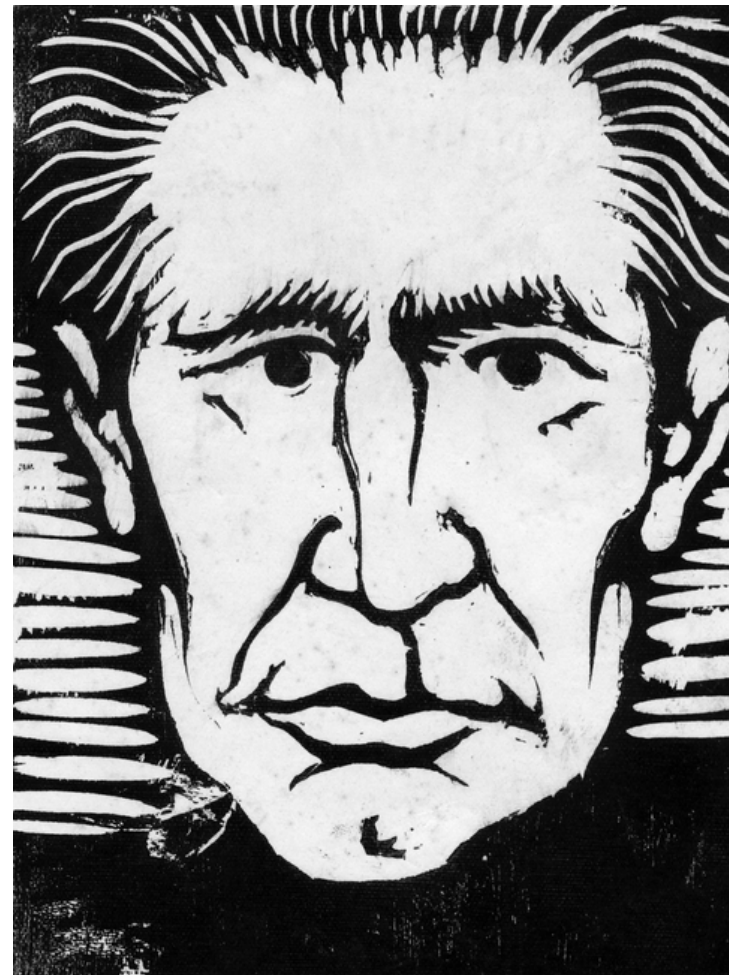
En el Congreso de la Confederación Nacional del Trabajo celebrado en el Conservatorio de Madrid en junio de 1931, Ramón Acín asiste como delegado por Huesca junto con el compañero Cristóbal Canario. Acín aprovecha este viaje para exponer sus obras de arte en el Ateneo de la ciudad madrileña, aunque sin darle a la Exposición demasiada importancia; porque *“más que artista -dice en esa ocasión- en estos momentos altamente humanos, importa ser grano de arena que se sume al simoun que todo lo barrerá.”*



*No he venido a Madrid para exponer: no merecía la molestia y los cuartos que ello supone. Como delegado al Congreso de la Confederación del Trabajo, he venido representando a los Sindicatos del Alto Aragón. Con mi billete de delegado junto al pijama y al cepillo de dientes, he facturado estas cosas de arte semiburgués...*

Cuando los compañeros delegados regresaron de ese Congreso Extraordinario celebramos en Huesca una Conferencia Provincial al objeto de recabar información sobre el desenvolvimiento del mismo y los acuerdos adoptados en él finalmente. Acín, más que satisfecho por los resultados de aquel encuentro nacional, se mostraba entusiasmado y pletórico de optimismo; entre otras razones porque al fin venía de ser aprobada la ponencia sobre la necesidad de crear las Federaciones de Industria. Dicha ponencia ya había sido presentada en otra ocasión -en el Congreso de la Comedia celebrado en Madrid en diciembre de 1919- por el compañero asturiano Eleuterio Quintanilla; pero entonces fue rechazada pese a la defensa que hiciera de ella el prestigioso compañero catalán Juan Peiró y a la adhesión de otros destacados militantes -entre ellos nuestro querido Ramón Acín- quienes veían en las Federaciones de Industria dos grandes ventajas: agrupan a los trabajadores en fuertes bloques de resistencia para hacer frente a los abusos de la patronal y constituyen, de cara a una sociedad nueva, la estructura idónea para asumir con garantías de éxito la gestión de la economía nacional en una perspectiva de auténtica solidaridad entre las diversas regiones.

Mi recuerdo de Acín en el contexto de la citada Conferencia Provincial celebrada en Huesca después del Congreso del Conservatorio, viene determinado por el impacto que una vez más ejercería sobre mi persona la calidad de su pensamiento; un pensamiento indefectiblemente avalado por una conducta irreprochable y consecuente. Acabábamos de levantar la sesión cuando Acín vino hacia mí y con su habitual ademán pausado y sonriente me invita a salir fuera para poder departir tranquilamente conmigo unos minutos. Su deseo de hablar conmigo había sido motivado por los hechos siguientes: Unos días antes, Justo Val y yo éramos detenidos por la Guardia Civil y conducidos ante el Gobernador de la Provincia. No me extenderé sobre la causa de esta detención porque me parece impropio de este lugar y muy limitado el espacio de unas cuartillas. Es conveniente aclarar sin embargo, que nada habíamos hecho que justificara esa detención, como lo prueba el hecho de que tan pronto como el Gobernador se percató de lo sucedido tras oír nuestro relato, nos dejó en libertad. Pero lo insólito había sucedido a nuestra llegada a Huesca, en que la brigada de obreros que estaban trabajando en el Coso, al ver que íbamos conducidos por la Guardia Civil, se acercaron hasta la puerta de Gobernación uniéndose al grupo de jóvenes albalatinos que nos habían seguido desde el pueblo subidos en un camión. Otros ciudadanos oscenses se sumaron a ellos al enterarse de lo ocurrido, y todos juntos, en medio de la consiguiente barahúnda, esperaron en la calle hasta vernos salir; momento en el que yo, un poco excitado por la impaciencia de quienes me asediaban a preguntas, empecé a levantar la voz y, soltando finalmente los frenos, a excederme en diatribas contra el régimen que daba lugar a semejantes atropellos. Hubo un poco de agitación pero la calma se hizo de nuevo en muy breve espacio de tiempo. Val y yo subimos al camión y en compañía de los jóvenes albalatinos que nos habían acompañado regresaríamos al pueblo, mientras que el resto de los allí reunidos irían desfilando uno tras otro pacíficamente.



Pues bien; a ese desagradable incidente se referiría Acín cuando ya instalados en torno a una mesa del café más próximo, se dirigió a mí y en síntesis vino a decirme:

*Lo del otro día en el Coso me ha hecho recordar otros tiempos y otras algaradas. Verás: cuando yo tenía la edad que ahora tú tienes, junto con Samblancat y otros amigos sacamos en Barcelona, allá por el año 1913, una publicación intitulada "La Ira". Ya puedes deducir por el simbolismo de esta palabra cual sería el contenido de nuestro anhelado periódico, del que nos servíamos para poner en la picota injusticias, abusos y cuantos males sociales llegaban a nuestros oídos; pero no es de esto de lo que hoy me reprocho. Me entristece, eso sí, el recuerdo de aquel lenguaje; un lenguaje insultante, impregnado de agresividad y casi en los lindes de lo grosero y soez algunas veces. Equivocadamente creíamos en nuestro «sublime» papel de agitadores cuando sólo éramos pobres seres agitados por un impulso incontrolado que restaba valor informativo al mensaje y descalificaba a quienes lo emitían. Te cuento esto por si de algo puede servirte el fruto de mis experiencias y reflexiones; porque aun admitiendo que pueda ser cierto lo de que "nadie escarmienta en cabeza ajena", he pensado que tratándose de un joven inquieto como tú, deseoso de ver incrementado el nivel cívico y cultural de su pueblo y que al mismo tiempo participa con ilusión en el proyecto libertario, entenderá a la perfección que con nuestra expresión violenta e incongruente, lo que conseguíamos era asustar a la gente y suscitar su rechazo hacia los ideales de liberación y de solidaridad humana que decíamos defender. A mí me parece que es más rentable y a la vez susceptible de aportarnos íntima satisfacción, intentar atraernos a las gentes por la fuerza de nuestros razonamientos, que expuestos con ademán seguro y resuelto pero exento de nerviosismos y estridencias y permaneciendo abiertos siempre al diálogo con todo el mundo, nos harán acreedores a la confianza y respeto de quienes no nos comprenden todavía y habremos ganado la batalla al egoísmo y a la indiferencia que predominan por doquier.*

Acín hizo una pausa y me miró como si esperara de mí un comentario pero yo, que prendido de su discurso permanecía boquiabierto sin pronunciar palabra, me acuerdo que sólo supe sonreír y, haciendo un gesto de aquiescencia, exclamar: ¡Gracias! Una exclamación que me venía de lo más hondo, como honda sería la influencia que el pensamiento de Acín ejercería en mis decisiones como militante de la CNT y en mis relaciones con todo el mundo. Sobre poca cosa más que revistiera alguna importancia versó luego nuestra conversación, hasta que llegado el momento de poner fin a la entrevista, nos despedimos con un abrazo y yo salí a la calle llevando conmigo el eco de aquella voz y las sabias recomendaciones de Acín -paradigma de conducta como hay pocos y cuya autenticidad tenía mucho que ver con su compromiso en la lucha por una sociedad libre y solidaria. Y digo esto porque cuanto más lo reflexiono más me convengo de que sólo podemos ser auténticamente humanos navegando por corrientes de libertad y de solidaridad. De ahí la razón de ser del Movimiento Libertario español, con el que Acín se sentiría plenamente identificado porque amaba la libertad y, obviamente, rechazaba el poder en todas sus formas, y porque estaba convencido de que no puede haber felicidad para los hombres mientras no se lleve a cabo el proyecto de sociedad libre y solidaria que defiende dicho Movimiento y en el que va implícito:

1º, la supresión del Estado, cuyo poder represivo a través del aparato burocrático militar viene oprimiendo a los pueblos -al menos desde el Neolítico- y generando la corrupción a todos los niveles de su estructura jerarquizada;

2º, la desaparición del poder crematístico, causante de la desigualdad social y del eterno conflicto entre los que poseen riquezas y quienes carecen de lo más indispensable para poder vivir, y

3º, el establecimiento de la igualdad de oportunidades para todos; barriendo así los privilegios y evitando: por una parte la jactancia y la soberbia de quienes ascienden trepando sobre los demás y por otra, el resentimiento de los que ahora sufren humillación y menosprecio.



Cuando Goethe lanzó su famosa frase "el hombre no es apto para mandar ni para ser mandado", puso bien el dedo en la llaga; pues el que manda se siente culpable, experimenta malestar y se muestra irritado, porque percibe el resentimiento y la rebeldía de los que sufren el peso de su opresión. Por consiguiente, en el ámbito de las relaciones humanas, el binomio imposición-obediencia no puede ser más que fuente de malestar y de guerras. Luego sólo nos queda un camino: el de aprender a cooperar, que es precisamente lo que menos hoy se practica dado que la competición está invadiendo todos los espacios de nuestro desenvolvimiento social. Es sabido no obstante, que el homínido se hizo hombre por la cooperación y que sólo cuando seamos capaces de cooperar concertada y solidariamente estaremos en condiciones de estructurar una sociedad nueva a la medida del HOMBRE. Por eso Acín tenía puestas sus esperanzas en nuestro común proyecto; porque a diferencia de otras organizaciones burocratizadas tanto sindicales como de partido, en el Movimiento Libertario sus militantes llevan a cabo la acción en todas sus manifestaciones de manera autogestionaria; lo que les permite hacer el aprendizaje de la libertad, de la cooperación solidaria y de la participación responsable por la práctica cotidiana de dichos valores que constituyen la base fundamental e insoslayable de la sociedad a la que aspiran.

### El Acín pedagogo

De sus aptitudes pedagógicas podrían ser testimonio muchos de los alumnos que pasaron por su aula de la Escuela Normal, no pocos jóvenes de cuantos asistieron a sus charlas y conferencias en sindicatos y grupos culturales de la provincia y quienes lo hemos visto actuar de cerca. Sin embargo, nada tan elocuente para la presente ocasión como las palabras escritas por los dos discípulos más identificados con él -Evaristo Viñuales y Francisco Ponzán- quienes fieles a los postulados del maestro, perdieron su vida en defensa de la libertad y de una sociedad más justa. Cincuenta años han transcurrido desde su muerte, y al recuerdo de esos dos compañeros evocando al maestro, la emoción nos embarga como si fuera ayer. Decía Viñuales:

*«Su campo pedagógico no se encerraba solamente en las aulas, ni en su estudio, ni en sus lecciones. Era abierto a todos los vientos como su alma de artista rebelde y de idealista consagrado. Un verdadero pedagogo, que enseñaba en clase, en su casa, en el café, en la calle... en la vida, oreada y clara como noche de luna (...) que sabía poner tal dulzura en los reproches, que a nadie enojaba y a todos convencía...»*

*"Fuiste un hombre que naciste para amar y que has sido víctima de tu sublime gran amor."*

*"Sólo se aprende de aquel a quien se quiere. Tú supiste hacerte querer por muchos; por eso fuiste todo un pedagogo."*

En parecidos términos de admiración y de afecto se expresaba Ponzán:

*A ti, Ramón, mi maestro bueno. A ti, que con tu ejemplo señalaste la trayectoria de mi vida. Que me iniciaste en la senda de todas las rebeldías. Que en la adolescencia, en aquel velador de un café oscense, me dijiste con palabras que nunca se olvidan, que jamás me arrastrara como la oruga a lo largo de la estaca buscando medrar. Que me indicabas que si la verdad podíamos considerarla como la cima de una montaña, al elegir la senda para llegar a ella, eligiera la recta sin temor a los obstáculos, aunque en el camino dejara jirones de mi existencia... Que hiciste de tu hogar, modelo de hogares. Del barro, del hierro y de los pinceles de tu estudio, obras señeras que en ocasiones levantaron protestas tumultuosas en los periódicos y pueblos feudo del clero y de los caciques... (Que pudiste tenerlo todo y no lo quisiste cambiar por un apretón de manos y por una mirada sincera de un proletario...)*



Refiriéndonos a las corrientes de renovación pedagógica de aquellos años, he de señalar la gran coincidencia de Acín con los postulados de la Escuela Moderna; por lo que permanecía muy atento a cuanto fuese encaminado a liberar a la Escuela de viejos escolasticismos y rutinas y a estimular la imaginación y la iniciativa de los jóvenes. Fue precisamente en los años 30 cuando Herminio Almendros, a la sazón inspector de Primera Enseñanza en Huesca, habiendo obtenido información sobre la técnica de la imprenta que un maestro francés -Celestino Freinet- había introducido en su escuela con notable éxito, se había propuesto introducirla en las escuelas de España, y a tal objeto habló con Ramón Acín, quien acogió el proyecto como si fuera suyo. Tanto es así que en 1932 organizaron el primer Congreso Nacional de Maestros para difundir por la Península la que se llamaría a partir de entonces Técnica Freinet, habiéndole correspondido a la vetusta ciudad de Huesca el memorable honor de este Congreso, del que Acín, que conocía mis inquietudes en materia de educación, me pondría al corriente una vez terminado. Un año más tarde, aprovechando mi estancia forzosa de unos meses en Lérida, pude constatar personalmente la aplicación y las maravillosas ventajas de dicha técnica visitando las respectivas escuelas de unos maestros amigos míos: José Tapia, Patricio Redondo y Ramón Costa. Tuve la satisfacción asimismo, de poder conversar ampliamente con Herminio Almendros, quien me habló de Acín con sincera admiración y respeto, y poniéndome de relieve su preciosa colaboración, sin la cual -me dijo- «hubiera habido grandes dificultades para celebrar el Congreso», y añadió, levantando un poquito la voz: «¡Ah! sólo con que en las filas del Anarcosindicalismo hubiera unos cuantos como Ramón Acín, a buen seguro que el futuro de los trabajadores correría mejor suerte y que otros niveles de bienestar alcanzaría España».



Acín, sentado a la izquierda, con un grupo de alumnos y profesores en el monumento a las Pajaritas, 1934

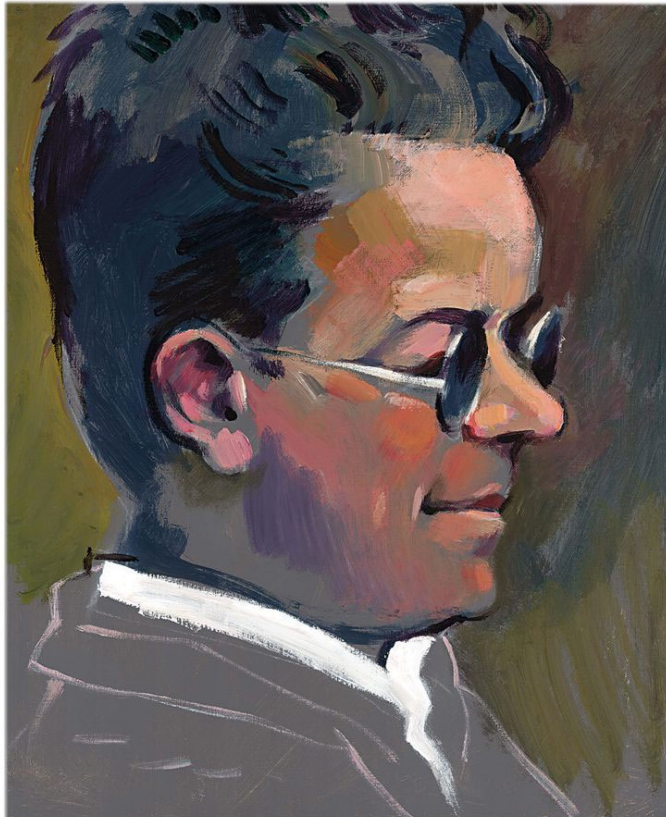
Sólo me resta dar las gracias más expresivas a todos los que han contribuido de algún modo -autoridades, investigadores, familiares y amigos- a este acto de desagravio y de merecido homenaje a la figura de nuestro querido y gran Acín, y a que su memoria, en esta ciudad para él tan querida, perdure a través del tiempo, para poder ofrecer a las generaciones venideras el espejo de aquella vida ejemplar donde poder mirarse. Motivados por ese deseo es por lo que, sin duda, habéis tenido la feliz idea de dar su nombre a un Colegio Mayor y a la calle que conduce a una de las entradas al Coso, justo en el lugar donde exhiben su belleza y su gracia ingenua Las Pajaritas, monumento cuyo emplazamiento en la entrada misma del atractivo y visitado parque adquiere, a los ojos de quienes conocimos de cerca a su creador, todo su magnífico simbolismo: el gran amor que Acín dedicaba a los niños y el respeto a sus inofensivos juegos que, extasiado, solía contemplar muchas veces.

A la memoria de Ramón Acín y de las víctimas del oscurantismo os doy las gracias y mi amistad más sincera.

Félix Carrasquer □



## Nota sobre el autor



Félix Carrasquer dibujado por José Luis Cano.

Alto Garona, donde instalaron una pequeña granja mientras seguían reorganizando el exilio.

Félix fallecería en octubre de 1993, cinco años después de haber escrito el texto que acabáis de leer.

Merecen también reconocimiento tanto su hermano Francisco como la pequeña de la familia, Presentación.

Félix Carrasquer Launed, nacido en Albalate de Cinca, Huesca, en 1905 era el hermano de Francisco (1915) y de Presentación (1919), y ambos tres militantes de la CNT, como otros hermanos y el padre de la familia. Emigrado a Barcelona a los 14 años para trabajar como aprendiz de panadero, Félix se afilió a la CNT en 1923 tras el asesinato del dirigente Salvador Seguí por unos pistoleros de la patronal.

En 1929 regresaría a su pueblo natal donde creó un grupo cultural con una biblioteca cuya actividad se propagó y propició el crecimiento de la CNT hasta llegar a unos 4000 afiliados en las tierras del Cinca. en 1932 perdió la visión, aunque ello lo que no le imposibilitó seguir con su intensa labor educativa y sindical. Volvería a Barcelona donde fundaría en 1935 junto a sus hermanos José, Francisco y Presen la Escuela racionalista Eliseo Reclus. La sublevación fascista de 1936 y la derrota en 1939 de los tropas fieles a la República llevaron a los hermanos al duro exilio de los perdedores que conocieron diversos campos de concentración.

Tras fugarse, ya en 1946 regresó clandestinamente a Barcelona para reorganizar el comité regional de la CNT catalana. Fue ahí donde conoció a Matilde Escuder, con quien compartiría su vida. Detenido en 1947 y condenado a 25 años, salió de la cárcel en 1959 y huyó con Matilde a Francia donde acabaron en Thil, pueblo del



Félix y su esposa Mati en su granja de Thil ha. 1960

